

PREMIOS CARLES FERRER-SALAT
Y
MEDALLAS DE HONOR DE FOMENTO

Intervención de D. Juan Rosell Lastortras,
Presidente de Fomento del Trabajo Nacional

Presidentas y Presidentes de entidades

Empresarias y Empresarios

Señoras y Señores

En primer lugar, quiero felicitar de manera colectiva a las empresas premiadas y a todos los que las integran. Todas ellas han merecido este reconocimiento por diferentes motivos, que hemos intentado resumir muy sintéticamente. Detrás de cada una de ellas hay una realidad viva, en algunos casos de muchos años, que no sólo es el resultado del esfuerzo permanente si no que muestra las capacidades e ilusiones de futuro.

Todas las historias empresariales son dignas de premio y reconocimiento por su esfuerzo. La historia de las empresas es la suma de éxitos y fracasos, de riesgos y alternativas, hombres y mujeres trabajando todo lo que sea necesario y más.

Los éxitos empresariales no son por que sí: son el resultado y el fruto del trabajo, del trabajo bien hecho, de la responsabilidad y del empuje. Y muchas veces, detrás de todo esto hay renunciadas personales.

Todas las empresas del mundo merecen el reconocimiento porque crean riqueza de manera directa e indirecta.

Estos premios vienen precisamente a poner de manifiesto virtudes e historias de éxito empresarial, a las que tenemos que destacar desde las propias organizaciones empresariales. Es habitual que muchas de nuestras entidades reconozcan en su ámbito sectorial o territorial la excelencia de algunos de sus miembros.

Con los premios de Fomento hemos querido dar continuidad a estas buenas prácticas con distinciones también en el ámbito de Cataluña. Y lo hemos querido hacer recordando a uno de los grandes presidentes de Fomento: Carlos Ferrer Salat, el primero de la nueva etapa que comenzó en 1977, y que posteriormente lideraron -de manera brillante- Alfredo Molinas y, desgraciadamente por poco tiempo, un gran Presidente como fue Antonio Algueró.

En la figura de Carlos Ferrer Salat, como referencia de los premios en diferentes vertientes de la actividad empresarial, veíamos al empresario valiente y con iniciativa y también al dirigente comprometido con los intereses y aspiraciones colectivas del empresariado en Cataluña, en España, en Europa y en el mundo, con visión a largo plazo.

Hemos de agradecer a su familia su generosidad al poder rememorar su recuerdo en el ámbito empresarial.

Desde mediados de la década de los 70, con la reforma de Fomento, hemos hecho bastantes cosas. Algunas visibles y conocidas por todos, y otras quizás más importantes pero menos conocidas, y que con el tiempo probablemente se conocerán.

Entre todos estábamos construyendo una transición política que desde fuera de nuestras fronteras se veía como modélica y nosotros, probablemente, no somos conscientes de su importancia. También es cierto que el edificio que hemos construido no es el mejor de los posibles y, por lo tanto, tampoco es ninguna deshonra reformarlo, especialmente si se hace por consenso.

Los políticos han sido una pieza clave en esta transición y ahora, probablemente, se ha de reconocer porque se olvida. Pero también el mundo de la economía, es decir las empresas, han tenido un protagonismo especial y espectacular.

Hace treinta años nuestra economía adolecía de graves deficiencias.

En 1977 la inflación era de dos dígitos, el déficit crecía, se cerraban muchas empresas, el paro se incrementaba. En 1981 la economía crecía negativamente.

El salto ha sido espectacular:

- 1986: entrada en la Unión Europea
- 1999: Introducción del Euro

Estas dos fechas fijaron los límites a la estrategia económica de los gobiernos.

Veamos las cifras macroeconómicas actuales:

Datos:

- El PIB crece un 4% gracias al incremento de ocupación
- Reducción de la deuda pública y desaparición del déficit
- Reducción de la tasa de paro e incremento de la tasa de actividad

Problemas:

- Inflación y déficit exterior

Nuestras necesidades no tienen nada que ver con las de hace 30 años y también con nuestras prioridades. Crecemos más que nuestra competencia europea, pero probablemente la calidad del crecimiento no es la mejor y queda distorsionada por la incorporación de los inmigrantes.

La competencia en el mundo es global. Cada día hay más países abiertos al mercado y que son competencia directa. Los nuevos miembros de la Unión Europea, que antes se llamaban Países del Este, se parecen mucho a la España de los años 60. Y los países asiáticos quitan mucha industria intensiva en mano de obra a Europa, por sus costes.

Los empresarios estamos en alerta aprovechando oportunidades aquí y también fuera de aquí. Antes llegaba capital extranjero, ahora exportamos capital español. Las grandes empresas españolas compran fuera: una gran noticia. Nuestra prioridad son los mercados mundiales. Hemos de hacer un país atractivo, más competitivo, en donde todo sean ventajas comparativas y no inconvenientes para la actividad empresarial. Las pequeñas cosas son importantes.

1) No tenemos recursos naturales tipo petróleo o gas. Tenemos sol, clima plácido. Es importante, pero no es suficiente.

2) Hemos de dotarnos de infraestructuras. Cataluña ha sufrido una parada inversora del Estado durante muchos años respecto a otras comunidades favorecidas también por los Fondos Europeos, que en este nuevo periodo se agotan.

3) Nuestras administraciones públicas han de ser las mejores, las más eficientes. Una empresa con 201.000 trabajadores como es la Generalitat, ha de ser gestionada con diligencia y eficacia. Es la primera empresa de Cataluña. Ya tenemos una pequeña historia desde 1980. Ahora es necesario realizar una gestión del siglo XXI, y lo mismo sucede con las Administraciones Locales y especialmente con la Administración del Estado, donde hay traspaso de competencias y no hay reducción de ningún tipo en la estructura.

4) Como contrapartida de los impuestos, servicios de alto nivel. Sanidad, educación, competencias traspasadas. Se han de llevar a cabo evaluaciones externas, sin complejos, para mejorar lo que sea posible.

5) Financiación adecuada. A finales del siglo XIX, Fomento ya hacía propuestas para mejorar la gestión de los impuestos y de la inversión. Por lo tanto, son problemas que vienen de lejos y que aun no se han solucionado.

A principios del siglo XX, Cataluña estaba sola en la regeneración de una España aristocrática y agrícola. A principios del siglo XXI afortunadamente Cataluña y también el resto de España han dado un paso espectacular, pero aún existe una tremenda dificultad para que Cataluña en su conjunto se acomode a la España actual.

Desde Cataluña, a veces, ponemos las cosas difíciles -e incluyo a todos- pero desde el poder real, desde el poder central, integrado por una tecnoestructura de diferente signo partidista pero con los mismos objetivos y voluntades, ven con desagrado todo lo que sea transferencia de poder y competencias. Un ejemplo es la formación profesional, donde incluso el Tribunal Constitucional ha dictado sentencia, y todo sigue igual.

Se hacen batallas campales por el simple hecho que desde Cataluña queremos trabajar en nuestras propias potencialidades, ya sea gestionando un servicio portuario o aeroportuario, o en la simple gestión de un determinado servicio. La clave se encuentra en una gestión competente y correcta, nada más. Sería importante no introducir matices políticos que siempre distorsionan todo.

Hemos tenido durante muchos meses un largo debate, pesado muchas veces, más teórico que práctico sobre el Estatut. Es cierto que se han cometido errores, muchos, tácticos, estratégicos, probablemente ha habido mucho teatro, ficción y poco realismo y pragmatismo, pero también es cierto que por cada exceso desde Cataluña, no importa quien haya sido el protagonista, ha sido contestado y amplificado con creces desde muchas fuentes del poder central exagerando la nota, multiplicándola, ridiculizándola, que es la mejor manera de quedarse en la forma y no entrar en el fondo.

Históricamente desde Cataluña el mundo empresarial, ahora y antes, ha ayudado a que cierta legislación con gobiernos de diferentes signos acogiesen como suyas iniciativas nuestras para mejorar el entorno de las empresas. Lo

hemos hecho para todas las empresas españolas, no sólo para las catalanas y como comentario no hemos recibido mas que *“los catalanes sólo piensan en el dinero”*.

Realmente si, pensamos en la eficacia. Pero no sólo en la nuestra, sino en la de todos.

Si así hubiese sido, el mundo económico catalán no hubiese apoyado totalmente la transición política, la entrada en la Unión Europea, el apoyo al euro, la cohesión social en España, la grandísima solidaridad de Cataluña hacia otras Comunidades Autónomas vía directa o vía fondos europeos.

Hace años, si hubiésemos apostado por *“la pela”* y nada más, hubiésemos recomendado y animado a los políticos catalanes a apostar por un concierto económico claro y concreto, que nos hubiese beneficiado enormemente. No lo hicimos para intentar que el crecimiento económico fuese posible en toda España y no sólo en Cataluña.

La economía catalana, como la que más, ha contribuido no sólo a que Cataluña funcione económicamente, sino también el resto de Comunidades Autónomas, pero esta ayuda, este esfuerzo, este traspaso de rentas no puede ser eterno. La Unión Europea está diciendo lo mismo respecto a los Fondos Europeos.

Aquí y ahora tenemos nuestras prioridades, debilidades y necesidades. Como ejemplo, entre 2000 y 2006 nuestra población ha crecido en 800.000 personas, que son ingresos para el Estado vía cotización a la Seguridad Social y otros impuestos, y acabarán siendo gastos en servicios con competencia traspasadas como educación y sanidad; y a largo plazo el coste de las pensiones para el Estado. Cataluña es un país, aún hoy en día, de alto contenido industrial y que está padeciendo la deslocalización de empresas de alta intensidad en mano de obra. Hemos de ser fuertes y valientes ante este reto.

Tanto el Estado central como el autonómico y el sector privado han de hacer un esfuerzo, de palabra y de hechos, en educación. Nuestra apuesta competitiva de futuro es el capital humano. Cuanto más y mejor preparado, tendremos mayores posibilidades de éxito. No hemos de mirar lo que pasa a nuestro alrededor, pero hemos de ser conscientes de que el fracaso escolar es un hecho grave, pero reversible.

Nuestra formación profesional tiene unos resultados preocupantes, y nuestra Universidad es mejorable, si miramos cuáles son las mejores universidades del mundo y lo que hacen y lo que dejan de hacer, este no es el camino. No es necesario romperse la cabeza.

Tenemos 220.000 universitario y 60.000 alumnos de formación profesional. Muchos generales y pocos especialistas, demasiado pocos para ganar alguna batalla importante.

La educación de hoy es la capacidad e gestionar el crecimiento de mañana, y si las nuevas generaciones no la tienen, ni las infraestructuras ni la inversión podrán ser gestionadas y aprovechadas. La educación es y será para nosotros la prioridad de prioridades y pondremos al servicio de esta estrategia todos los medios necesarios desde el ámbito privado para que las Administraciones emprendan las reformas que ya no pueden esperar más.

Una prioridad es dar apoyo a los centros de excelencia de postgrado, que hoy juegan en Primera División, y que han de ser tratados -como mínimo- de la misma manera que se trata a su competencia independientemente de si, por el hecho de ser privados, hacen política. No podemos permitirnos perder posiciones cuando se está en la primera línea. Hay que escuchar la llamada de atención de hace unos días.

Y acabo ya, no es momento de grandes palabras, hemos de tener un país atractivo, reconocer nuestros errores, defectos y también nuestros puntos fuertes... Estamos iniciando una prospección de la Cataluña del futuro para finales de este año y poder presentarla públicamente con ideas claras y

concretas, pocas pero de peso. Algo parecido a una hoja de ruta que se elabora en las empresas cuando intentas planificar a corto y largo plazo, cosa tremendamente difícil, pero imprescindible.

Como somos empresarios, y optimistas por naturaleza, estamos convencidos del éxito en el futuro de nuestras empresas en un país atractivo. Conseguirlo es tarea de todos.

No perdamos el tiempo hablando de lo que fuimos, ni de lo que somos, hablemos especialmente de lo que queremos y podemos ser.

Muchas gracias.

Barcelona, 7 de mayo de 2007